

NUEVO FILM: historia de una revista

testimonio de Alvaro Sanjurjo Toucon

En 1965, Cine Universitario del Uruguay había afianzado su incierto futuro, tras la crucial instancia de haberse mudado a la nueva sede de Soriano 1227 (edificio del Centro de Choferes) un año antes. Es en noviembre de 1965 cuando su Departamento de Publicaciones sustituye las tradicionales hojas mimeografiadas (con ilustraciones a color referentes a cada “ciclo” de la programación) entregadas en cada función, con texto referido al film del día, por un folleto impreso (18 x 14cm.) de aparición mensual en el que se agrupaban los artículos y críticas correspondientes.

El primer número, que apareció tardíamente, como ocurrió durante buen tiempo, hizo descubrir que existía algo llamado diagramación, cuya presencia era necesaria para aquella monótona continuidad de textos interrumpidos por algunas (excelentes) caricaturas de Sábat y fotografías.

Esas ilustraciones provenían de viejos y olvidados “clisés”, utilizados una década antes por la revista “Film”. Publicación que era todo un referente convertido en símbolo de una etapa concluida. “Film” publicó 22 números. El primero apareció en marzo de 1952, el número 21 lo hizo en junio de 1954 y recién en marzo de 1955 aparece la última entrega –No. 22- cuya venta y distribución fue mínima a juzgar por la cantidad de ejemplares que por años permanecieron en el archivo de Cine Universitario. Los redactores de la revista reunieron una formidable constelación de figuras representativas, algunas de ellas de la generación del 45: Homero Alsina Thevenet, Gastón Blanco Pongibove, Hugo Rocha, Giselda Zani, y un largo y no menos lustroso etcétera. Como directores de

“Film” aparecían Jaime F. Botet, fundador de Cine Universitario – quien manifestara que su presencia allí era tan solo nominal; aunque poseía condiciones para no serlo- y Alsina Thevenet, crítico de enorme prestigio contratado para esa función.

En 1966, cuando los boletines mensuales –a cargo de Luis Elbert y quien escribe- nos habían permitido conocer el significado de “diagramación”, termino luego convertido en “diseño gráfico”, planteamos en la directiva de Cine Universitario la muy viable posibilidad de volver a editar una revista. Los nombres propuestos fueron “Imagen” y “Nuevo Film”, este último para lograr la adhesión de quienes buscaban continuidad con una etapa anterior, que empero no constituía ni una prolongación ni una segunda época de “Film”. Sería otra revista, con identidad propia, y debería ganarse un sitio sin usurpar méritos ajenos. Aceptada la idea, “Nuevo Film” contará con dirección de Luis Elbert y Alvaro Sanjurjo Toucon en sus tres primeras entregas, y del segundo en el cuarto y último número.

La revista carecerá de política editorial, aspira a ser “tribuna del arte y técnica cinematográficas” y sus páginas estarán abiertas sin condicionamiento alguno a firmas (por supuesto seleccionadas por los directores) de todo origen.

La publicación será impresa en “Comunidad del Sur” -talleres gráficos de un simpático y organizado grupo anarquista que en determinado momento se negó a aceptar trabajos que no fuesen de índole cultural- y su formato cuadrado, tamaño baldosa (19 x 19 cm.) era el mismo de “Tarea”, revista anarquista allí realizada.

El presupuesto originalmente solicitado fue por determinada cantidad de páginas, si bien la libertad que la revista otorgó a cada redactor superó ampliamente lo previsto. El retraso de la imprenta también superó lo previsto, y la desconfianza en cuanto a la aparición

de “Nuevo Film” creemos que solamente no se apoderó de quienes la dirigían y seguían paso a paso el proceso de impresión.

Cierto día en que llegáramos a la “Comunidad del Sur” y nos alegramos ante un pliego cuya impresión había concluido, fuimos informados por los responsables que consideraban defectuosa la calidad lograda, por lo que repetirían el trabajo haciéndose cargo de los costos. Si a episodios como este, añadimos la complejidad de la impresión con material que confeccionaban las empresas de linotipia, el lector tendrá idea aproximada de cuanto implicaba –solamente en lo referido a imprenta- editar una revista. Añádase además que las computadoras no existían y los redactores entregaban, invariablemente con retraso, un material a convertir en líneas de plomo donde un error implicaba repetir la tarea, lo cual insumía un mínimo de 24 horas más.

Los propósitos iniciales, de una revista bimensual o trimestral chocaron con la realidad, optándose por la aparición semestral.

El número 1; el esfuerzo

Con fecha “Primer Semestre 1967” irrumpe el primer número, con ciento cincuenta y dos páginas, papeles de diversa calidad, encartes y profusión de fotos, dibujos y color. Su precio es inferior al costo para socios de Cine Universitario, y ligeramente superior en quioscos y librerías, donde la distribución es efectuada por el imprescindible Hector Sosa, gerente y puntal de Cine Universitario, algunos pocos colaboradores y la dirección de la revista.

“Nuevo Film” fue distribuida en Argentina por la empresa “Tres Américas”, con publicidad en el diario “Clarín”, pero nunca rescató un solo peso de aquel envío allende el Plata, y fue magra la suma recuperada en el medio local, aunque la venta fue exitosa.

La publicación, según constaba en su “staff” poseía un administrador, Hugo E. Souza, Tesorero de Cine Universitario,

aventajado estudiante de Ciencias Económicas, cuya presencia sabíamos implicaba una racionalidad económica que daría por tierra con la buscada libertad para llevar adelante la empresa. El espíritu anarquista de la “Comunidad del Sur” parecía trasladarse a “Nuevo Film” y el cargo de Administrador fue totalmente nominal.

El primer número contenía artículos de Alfredo Castro Navarro, Jorge Brogno, Miguel Castro, Juan José Ravaioli, Daniel Arijón y Gastón Blanco Pongibove –todos vinculados a Cine Universitario y el último llamado especialmente por su condición de redactor de “Film”-, Jorge Abbondanza y Manuel Martínez Carril, autor de la “nota de tapa” sobre Federico Fellini.

A nivel de Comisión Directiva la revista dividió las aguas, contando con la aprobación de dos figuras emblemáticas: Jaime F. Botet (quien inexplicablemente nunca quiso escribir en sitio alguno, si bien poseía conocimientos y condiciones más que suficientes) y Alfredo Castro Navarro. Uno de los reproches provino de quien reclamaba que “como revista de un club debía incluir una página con los nombres de sus autoridades”. Precisamente, no era la revista “de un club” lo que deseábamos hacer, sino una “revista de cine financiada por un club”. La promesa de esa página, despejó el camino hacia el número 2; ya sin administrador, por supuesto, aunque con riguroso control y documentación sobre gastos e ingresos, tarea que recargó el ya agobiante trabajo del Gerente Héctor Sosa.

El número 2; auge

Luego de algunas discusiones para obtener los fondos necesarios, en el primer semestre de 1968 de las máquinas de la “Comunidad del Sur” emerge el voluminoso número 2, con la apabullante cantidad de doscientas veinte páginas y artículos de Luis Elbert (nota de tapa sobre Antonioni), Jorge Brogno, Gastón Blanco Pongibove, J.J. Rodríguez Castro, Mario Raimondo Souto y Alvaro Sanjurjo Toucon,

directamente vinculados a Cine Universitario, Jorge Abbondanza, Manuel Martínez Carril, Miriam Alencar y Delmer Daves. El artículo de la brasileña Alencar, había sido enviado para la revista “Cuadernos de Cine Club” –publicación de Cine Club del Uruguay, próxima a desaparecer, que cedió el material- y la nota del realizador Daves era producto de un intercambio epistolar entre este y Daniel Arijón.

Graficamente la revista continuó su línea anterior, incorporó algún dibujante (Jorge Galíndez) e hizo de su diseño gráfico un distintivo; al igual que su “rival”, “Cuadernos de Cineclub” que empero contaba con el aporte de numerosos artistas de primera línea, entre los que destaca Domingo “Mingo” Ferreyra.

El número 1 había llegado a publicaciones similares e instituciones culturales de todo el mundo y algunos de los elogios que estos enviaran se incluyeron en una fugaz sección “Cartas de los lectores”, donde una señora –que nunca se pudo identificar aunque se supuso integrante de la Directiva- lanzaba cuestionamientos a la publicación que lucirán tenues respecto a otros recogidos posteriormente. Las cartas de los lectores del semanario “Marcha” albergaron algunas de esas invectivas, casualmente coincidentes con un editorial de Hugo Alfaro –funcionario de aquel semanario- en la revista de la “Cinemateca del Tercer Mundo”, reclamando se “apostrofase” a quienes en nuestro país y en costosas publicaciones, escribían sobre el cine de Bergman, Fellini, Antonioni y otros de la misma jerarquía.

El número 3; contra viento y marea

La resistencia interna a “Nuevo Film” se hizo sentir fuertemente en 1968, cuando se negocia la aparición del número 3, con la condición de eliminar el uso del color y todo gasto por concepto de clisés con excepción de la tapa. La identidad gráfica de la publicación parecía condenada.

La “Comunidad del Sur”, que sentía a la revista como muy próxima, accedió a la impresión de un pliego en color (el correspondiente a las páginas en cartulina que solían separar secciones) al mismo costo que si fuese a una tinta. Los vetustos clisés archivados en Cine Universitario fueron reutilizados en la medida de lo posible, y los críticos de cine de varios diarios “saquearon” en préstamo sus archivos.

La nota de tapa, sobre Buñuel, fue nuevamente de Martínez Carril, y participaron en esa entrega varios de los redactores habituales, además de algunas viejas y conocidas firmas, mereciendo particular referencia tres de ellos: el ya conocido Gastón Blanco Pongibove, Homero Alsina Thevenet que fue director de “Film” y el escritor Horacio Quiroga.

Años antes, Gastón Blanco Pongibove plagió con puntos y comas una nota crítica aparecida en una publicación norteamericana, y el hecho, denunciado por Alsina Thevenet, nunca fue debidamente respondido por Blanco. Recordamos que habiéndole preguntado sobre el mismo respondió: “es una larga historia, otro día te la cuento” y llegó su trágico suicidio sin que nos brindara los descargos. De ahí, que el reportaje a Carl Th. Dreyer, que Blanco dijera le efectuara ocho años antes en Israel, nos mereció serias dudas. No obstante fue publicado. Las palabras de Dreyer les parecieron auténticas a la dirección de la revista y especialistas consultados, y arriesgamos dar crédito a un origen más que dudoso.

Alsina Thevenet retorna presentando al director húngaro György Revesz, entrevistado en Mar del Plata conjuntamente con Martínez Carril y Mario Jacob. Retomamos así contacto epistolar con el prestigioso Alsina, ya afincado fuera del país, que derivará en su destacada participación en la siguiente y última entrega de la revista.

Publicar alguno de los textos “cinematográficos” del insigne escritor Horacio Quiroga se convirtió en pequeña odisea. Su viuda e hija prohibían su uso a no ser que se abonase una abultada suma, lo que implicaba además complejas negociaciones ya que vivían en Buenos Aires. En conversación con Ángel Rama mencionamos el hecho y este halló la solución. La revista “Fuentes” publicada por la Biblioteca Nacional, había reproducido textos de Quiroga referentes al cine, en tanto la dirección de “Fuentes” autorizaba que sus textos fueran transcriptos siempre que se citara fuente de origen. Es así que en “Nuevo Film” se incluye “Los intelectuales y el cine”, artículo de Quiroga aparecido originalmente en la revista argentina “Atlántida” en 1922 y en los años 60 en “Fuentes”. Una vez impresa “Nuevo Film” 3, horrorizados comprobamos se omitió la línea en que se mencionaba a “Fuentes”. Al parecer ni viuda ni hija de Quiroga leyeron la publicación de Cine Universitario.

En tiempos que no existía internet, ni computadoras, ni VHS y menos DVD, el fotograma de una película famosa podía ser trofeo codiciado de mucho aficionado. Por ello “Nuevo Film” 3 incluyó un fotograma de la escena de la cena de los mendigos de “Viridiana”. El mismo fue gentileza de los “Laboratorios Roca” a los que se agradeció con un aviso en la revista. La publicidad, proveniente de empresas invariablemente amigas, fue mínima fuente de ingresos para una publicación felizmente despreocupada de costos. Los fondos necesarios (obtenidos luego de duras contiendas internas, no ajenas a transacciones largamente negociadas) provenían de lo abonado por miles de socios de un cineclub que moldeó la cultura cinematográfica de otros tiempos.

El número 4; hasta el último minuto

En 1969 vientos huracanados soplaban en Cine Universitario. El Tesorero se alejó tras sucesos nunca debidamente aclarados. Las

inminentes elecciones, mediante un ardid de quienes finalmente tomarían el poder, nos dejaron sin posibilidad de postularnos. Curiosamente, ese grupo era encabezado por un miembro del Partido Comunista que abandonó la institución sin dar explicaciones (y no fue por ir a la cárcel ya que continuó desempeñando tareas en la empresa donde trabajaba). Luis Elbert también se alejó pasando a ser figura de relevancia en la entonces creciente Cinemateca Uruguaya.

Sabíamos que si el número 4 no aparecía antes de concluir nuestro período como directivo –y ahora único director- el mismo quedaría reducido a un montón de páginas para corregir; tarea antes a cargo del codirector Elbert. Felizmente no faltaron nombres para ese y otros imprescindibles requerimientos. Ese grupo de “resistencia” contó con el respetado Jaime F. Botet, Alvaro Loureiro, Martha Conini y otros.

La solidaridad externa tampoco faltó. Si la revista veía retaceado su presupuesto para la confección de clisés, los críticos cinematográficos y jefes de página de varios diarios (Acción, El Popular, ediciones Frente) y hasta una empresa distribuidora (United Artists) pusieron a disposición cuanto poseían en la materia.

En 1964, Cine Universitario recibió la propuesta de financiar la edición del libro “Ingmar Bergman, un dramaturgo cinematográfico”, de H. Alsina Thevenet y Emir Rodríguez Monegal. Mientras la adopción de resolución se dilataba a causa de más objeciones que apoyo y dudas de diversa índole, el libro fue publicado por ediciones Renacimiento (Walter Achugar, ex directivo de Cine Universitario) y en el mismo se dejó constancia del auspicio brindado por el cineclub. En 1969, “Nuevo Film” ofrece y solicita a Alsina Thevenet, una actualización de aquel libro: será la nota (de tapa) “Bergman, después de “El silencio”.

Sabiendo que con aquella entrega cerrábamos dos círculos concéntricos de nuestra actividad cultural: como directivo de un cineclub que dejamos para militar en otras tiendas, y como director de una revista que, con otro nombre y más modesta presentación, pero manteniendo su propuesta y varios redactores, tuvo su prolongación en otro ámbito, incluimos en este número 4 algunos artículos filosófica y políticamente comprometidos, que quizás en otro momento hubiéramos eludido para evitar cuestionamientos –que los hubo- hacia temas y/o autores. Allí estaban Mario Jacob con su militante defensa del documental cubano, Roberto Andreón desafiando ortodoxias del pasado con su artículo sobre el cristiano Bresson, y en nota de contenido tan atractivo como inocuo (los alias en el spaghetti western), Osvaldo Saratsola (luego autor de importante historia de las salas cinematográficas y creador de “Cinestrenos”), proveniente del diario comunista “El Popular”. Otros temas abordados fueron Hitchcock (Arijón), cine mudo italiano (Pierluigi Dell’Acqua), cultura cinematográfica (Martínez Carril), etc.

El artículo con que se cerraba el número 4 de 136 páginas –un reportaje- sustituyó el número de la última página, por la palabra FIN.

Han pasado cuarenta y cuatro años.